

ANTONIO TIRADO: COLEGIADO DESDE EL 51 Y TODAVÍA EN ACTIVO

Victoria Contreras Blancas

Periodista. Responsable de Comunicación, Prensa y Protocolo del Colegio Oficial de Enfermería de Málaga.

Antonio Tirado tiene 83 años es de Fuengirola y aún está colegiado como enfermero desde el año 51 (no existía esa denominación entonces) porque mantiene abierto un consultorio desde joven y que ha compaginado con su actividad en la sanidad pública. Una vez jubilado decidió dejarlo abierto al público para mantener una ocupación. Tanto es así que cada mañana permanece allí de 11 a 14 h, si no tiene otra tarea. Ahora es más bien un sitio de encuentro donde van amigos a charlar un rato, pasan vecinos a hacer alguna consulta o alguien va a pedirle que le administre un inyectable o le realice una cura. Se considera una persona formal, puntual y trabajador y nos deja una premisa: “La inteligencia la crea la constancia y el trabajo”.

Es el más pequeño de dos hermanos. Está casado con una enfermera, algo más joven que él y también ya jubilada, con la que ha tenido 3 hijos. Uno de ellos oftalmólogo. Empezó los estudios de ATS con 17 años, aconsejado por un profesor. “Yo había pensado hacer Magisterio o Medicina pero entonces solo se podía estudiar en Granada y este maestro me



dijo que como ATS tendría futuro”. Se formó en el Hospital Civil cuando todavía eran solo médicos los que se encargaban de dar las clases y estaba separado el alumnado en hombres y mujeres. En clase eran unos 40 y él se alojaba en casa de familiares para no tener que ir y venir desde Fuengirola. También cuenta que se formó con clases particulares que impartía un enfermero donde hacían cosas más prácticas del día a día y su madre pensó que sería más completo para sus estudios.

“Cuando terminé los estudios monté el consultorio en las afueras, entonces, de Fuengirola y todo era campo. - Ahora está casi lindando con Mijas- Tenía que hacer muchas visitas a domicilio, al no existir entonces teléfonos móviles, me daba muchos paseos para coger los recados y volver a salir”, recuerda Antonio. En aquella época administraba muchos inyectables, hacía vendajes, curas...también asistía partos, para lo que había recibido algo de formación teórica. “Me di a conocer por el boca a boca. Era el hijo de Francisca y en la zona de Los Boliches mucha gente la conocía; le hicieron una calle con su nombre”, explica Antonio y mira hacia la puerta donde antiguamente había grandes colas de gente que esperaba para ser atendida por él, porque así el tiempo le cundía más que yendo de casa en casa.



Iltre. Colegio Oficial de Enfermería de Málaga

De ATS a Diplomado

Como empezó nada tenían que ver con lo que estaría por venir. Las técnicas y recursos sanitarios han avanzado mucho y todos los de su generación han tenido que adaptarse a los tiempos. "Cuando llegaban los más jóvenes ya sabían lo último que se hacía y yo debía aprenderlo para estar al nivel". Lo mismo le pasó cuando convalidó su título a Diplomado en Enfermería, que guarda orgulloso en el consultorio. Siempre quiso estar actualizado y a la última y por eso también se animó a realizar estudios de acupuntura, que junto a un compañero más especializado realizaban en la consulta de manera que los pacientes asistían a algunas sesiones prácticas que resultaron sanadoras al combinarlas con la medicina tradicional, según cuenta. También estudió algunos años Fisioterapia y cuando su hijo empezó la carrera de Medicina, él también se interesó por este saber.

Era una superación tras otra, propia de los jóvenes que se abren camino, como la de presentarte con 25 años a las oposiciones del Estado de Asistencia Pública Domiciliaria en las que había convocadas 2000 plazas. Recuerda que obtuvo una buena puntuación para poder elegir aunque al parecer no tomó la mejor decisión. "Me equivoqué con el destino porque elegí una aldea de la Alpujarra pensando que cobraría más y al poco me cambié con un compañero que estaba en Fuengirola".

Años después, se crearía el servicio de Urgencias en Fuengirola y dada su experiencia pudo optar a trabajar en las situaciones de mayor emergencia durante 18 años, de los que destaca su preferencia por la cirugía. Recuerda que a veces se quedaba solo, o que salía con el médico a auxiliar a accidentados en la carretera y que muchos compañeros iban a él para casos complejos...pero con el paso del tiempo, aquellos turnos comenzaron a cansarle más de lo debido y por ello pidió el traslado al Centro de Salud de Arroyo de la Miel, donde se jubiló a los 63 años.



Activo al jubilarse

Le seguía gustando su profesión y se sentía capaz de continuar siendo útil como enfermero. Tampoco quería cambiar por completo su vida, así que sus hijos y su mujer le animaron a seguir con el Consultorio y por eso aún lo sigue tomando casi como un trabajo con su horario de lunes a viernes cada mañana.

Pero en esta nueva etapa también ha tenido tiempo de viajar por media Europa, de dedicarle más tiempo al huerto que tienen en las afueras de Fuengirola o practicar el francés y el inglés, que aprendió de joven con algún amigo o turista

de la zona. Por supuesto, ahora también tiene otras ocupaciones mejores como es pasar tiempo con los suyos, con sus 7 nietos de los cuales el mayor ya ha comenzado los estudios de Medicina y espera que quizás alguno o alguna pueda ser un buen enfermero/a.

Don Antonio siempre ha estado interesado por estudiar más, para conocer más...y no bajarse del tren y hacer crecer la profesión desde sus activos más importantes: los enfermeros/as. Lo único que ya vino con más edad fue la informatización y en eso sí reconoce que ya no quiso meterse. En esta línea, aconseja a los que llegan ahora que "estudien, que se formen, que consigan que la profesión se eleve y que den valor a la labor tan importante que realizan los profesionales de enfermería".

